

# Opinión



**Francisco Miranda  
Hamburger**  
framir@portafolio.co  
Twitter: @pachomiranda

## CARTA DEL DIRECTOR

# Sin clases y sin trabajo

Ayer el Dane publicó los resultados del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) correspondiente a 2020, el año en que irrumpió la pandemia del coronavirus. A diferencia de la pobreza monetaria que mide ingresos bajo una línea definida, el IPM, como su nombre lo indica, recoge cinco dimensiones: condiciones educativas, condiciones de la niñez y de la juventud, trabajo, salud y condiciones de la vivienda y los servicios públicos.

El año pasado, en el peor desplome registrado de la economía colombiana en varias décadas, mientras que la pobreza monetaria subió 6,8 puntos porcentuales al 42,5 por ciento, la multidimensional llegó a 18,1 por ciento, 0,6 puntos porcentuales por encima de la registrada en 2019. En total 489 mil colombianos entraron a la pobreza multidimensional en 2020.

El mayor golpe se dio en las zonas rurales: dos de cada tres nuevos pobres multidimensionales habitan en el campo. El aumento de 2,6 puntos porcentuales en este índice para 'centros poblados y rural disperso' debe disparar las alarmas y guiar las prioridades en las estrategias del Gobierno Nacional de lucha contra la pobreza, en especial en las regiones Pacífica (sin Valle del Cauca) y Central.

Mientras que las cuarentenas y la parálisis de sectores económicos deprimieron los ingresos de los habitantes de las ciudades y dispararon la pobreza monetaria urbana, la pobreza multidimensional crece en las áreas rurales y más despojadas. Una mirada más detallada a las cinco dimensiones y quince indicadores que conforman el IPM reflejan el impacto severo generado por la inasistencia escolar y el desempleo de larga duración.

En otras palabras, el cierre de los colegios y escuelas públicas por todo el territorio nacional, impulsado por los sindicatos de maes-

“El Índice de Pobreza Multidimensional ratifica el impacto severo del cierre indiscriminado de colegios y el desempleo de larga duración”.

colar y el desempleo de larga duración.

En otras palabras, el cierre de los colegios y escuelas públicas por todo el territorio nacional, impulsado por los sindicatos de maes-

tros, generó un deterioro tangible y medido en las condiciones de la niñez y la juventud colombianas. Lo que muchos economistas y expertos en educación y en pobreza advirtieron en los primeros meses de la pandemia se materializó tanto en las ciudades como en el campo: el injustificado y prolongado rechazo a las clases presenciales se ha traducido en pobreza.

Los datos son impactantes y para no olvidar a quienes están detrás de ellos, en especial cuando busquen votos para las próximas elecciones presidenciales y de Congreso. El porcentaje de hogares en toda Colombia con niños sin asistir al colegio pasó entre 2019 y 2020 de 2,7 a 16,4, y en las áreas rurales, de 4,6 a 30,1. Que uno de cada seis hogares reporte inasistencia escolar es una situación altamente peligrosa y que requiere una respuesta audaz

e inmediata de las autoridades.

Es urgente el retorno, sin más dilaciones ni excusas, a las clases presenciales de quienes no han regresado. Hay que preguntarse ya dónde están y qué están haciendo todos esos niños y jóvenes que no acuden a clases y cuántos ya están en deserción. Si es el caso, el Gobierno Nacional debería recorrer puerta a puerta, vereda por vereda, escuela rural por escuela rural y encontrar esos estudiantes para que regresen a clases.

La foto del impacto de la pandemia en la pobreza monetaria del país se completa con este índice multidimensional. El deterioro en algunos indicadores como los educativos y laborales muestra un retroceso preocupante que no se mejorará mágicamente con la reactivación de la economía ni se mitigará a punta de transferencias monetarias. La política social de la pos-pandemia, que debería ser eje central de la campaña 2022, debe construirse en esas dimensiones que la covid-19 golpeó con tanta severidad.

## La calma chicha

**Mauricio Reina**



Tras haber rondado los 4.000 pesos hace tres semanas, en los últimos días el precio del dólar ha vuelto a descender por debajo de los 3.800 pesos. Ante estos vaivenes, muchos se preguntan: ¿qué pasaba en aquel momento y qué ha cambiado hoy?

Los factores que generaron la escalada del dólar hace unos meses están asociados con condiciones económicas y políticas del país. El inicio de la carrera ascen-

dente se remonta a las semanas previas a que la calificadora de riesgo Standard and Poor's le quitara el grado de inversión a la deuda colombiana. Los agentes del mercado anticiparon la decisión de la calificadora, al verificar la incapacidad del gobierno de pasar por el Congreso una reforma tributaria de la magnitud requerida ante el descuadre fiscal generado por la pandemia.

Esa desconfianza de la comunidad financiera internacional se dio al tiempo con un gran desequilibrio externo, reflejado en uno de los mayores déficits en cuenta corriente de los últimos años. De esta manera, cuando llegó la pérdida del gra-

do de inversión por parte de otra calificadora, Fitch Ratings, la reacción del mercado fue limitada pues ya las cartas estaban jugadas. De esta manera, la desconfianza de nuestros financiadores externos se ha dado justo a la par con grandes necesidades de financiación externa.

¿Cuál de esas circunstancias ha cambiado en los últimos días, para que la tendencia de la tasa de cambio se haya revertido? Ninguna. El descuadre fiscal sigue allí, y pasará un buen tiempo antes de que las calificadoras piensen cambiar su parecer sobre la capacidad de pago del país. Las limitaciones del gobierno para corregir la situación fiscal tam-

“El año entrante, como en el cuento de Monterroso, despertaremos para ver que el dinosaurio de los desequilibrios sigue ahí, acompañado por la incertidumbre creciente que traerán las elecciones”.

bién persisten, al punto que, incluso si el Congreso aprueba la nueva reforma tributaria, al gobierno entrante en todo caso le tocará hacer un ajuste fiscal dos veces mayor, según el mismo ministro de Hacienda. Para redondear, el desequilibrio externo sigue tan campanante, a pesar de que el petróleo se aferra a los 70 dólares por barril en el mercado internacional.

Si en esos frentes todo sigue igual, ¿por qué ha cedido el precio del dólar en las últimas semanas? Por factores más circunstanciales que estructurales. La expectativa del ingreso de dólares por un par de operaciones específicas ha calmado un poco a los agentes del mer-

cado: por un lado, los recursos de préstamos externos con que Ecopetrol va a financiar la compra de ISA y, por otra, los 2.800 millones de dólares que ha asignado el Fondo Monetario al país como parte de su programa de entrega de Derechos Especiales de Giro a las naciones miembro para encarar la crisis de la pandemia.

El mercado cambiario tendrá una calma chicha en los próximos meses. El año entrante, como en el cuento de Monterroso, despertaremos para ver que el dinosaurio de los desequilibrios sigue ahí, acompañado por la incertidumbre creciente que traerán las elecciones.

Investigador asociado de Fedesarrollo.

## Portafolio

El Tiempo Casa Editorial  
www.portafolio.com

Copyrights © 2020  
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

**Director**  
Francisco Miranda  
Hamburger  
framir@portafolio.co

**Editor**  
Rubén López Pérez  
rublop@eltiempo.com

**Subeditor**  
César Giraldo Briceño

**ECONOMÍA Y NEGOCIOS Sala de Redacción**  
Constanza Gómez | Alfonso López Suárez | Holman Rodríguez | María Camila Pérez  
Andrés Cárdenas | Laura Viviana Lesmes Díaz | María Camila González | Laura Lucía Becerra E.

**Editor Portafolio.co**  
Camilo Hernández

**Redactores Portafolio.co**  
Javier Enrique Acosta  
Iván Ricardo Torres

**PERIODISTAS EN COLOMBIA**

Medellín: Jorge García  
Bucaramanga: Félix Quintero

**Oficinas de EL TIEMPO**

Cali: José Valencia  
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada  
Eje Cafetero: Fernando Umaña

**Director Gráfico**  
Beiman Pinilla

**Jefatura de Diseño**  
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico y Diseño Editorial**  
Diana Yamile Acosta González

**Diseño y Diagramación**  
Diana Yamile Acosta G.  
Edwin Puentes Martínez

**Infografía**  
Bryan Velásquez

**Fotografía**  
Casa Editorial  
EL TIEMPO

**Colaboradores:**  
Mauricio Reina;  
María Sol Navia;  
Rafael Herz;  
Federico Martínez.

**Gerente Portafolio**

María Cristina Amaya Hoyos  
marama@eltiempo.com  
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

**Jefe Mercado**

Ibón Andrea Bernal Torres,  
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción, administración y ventas**

Avenida Calle 26 No. 68B-70  
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

**Suscripciones**

Bogotá: 3538888  
Línea Nacional:  
01 8000 118080  
Medellín: 2507988  
Cali: publicidad: 6836000

**Servicio al lector**

Bogotá: 6687155  
Barranquilla: 511077  
Ibagué: 610799 -  
610790.  
Commutador: 2940100.